

vorito para acompañar es la guitarra o un arpa diatónica pequeña usada en Jalisco; acompañada por el cuarteto coculense de violines, guitarra, jarana y guitarrón, toma mayor cuerpo y relieve.

La canción tradicional de ser cantada la canción en casi todo el país es en terceras y sextas paralelas según la herencia española del siglo xvi, o sea utilizando el falso bordón.

La canción es y ha sido parte integrante de la vida del campesino del Bajío. Junto con la demás música regional es artículo de consumo en las ferias, en los onomásticos, en las bodas, en los diversos espectáculos y en la misma vida del hogar; de ahí que exista la profesión lucrativa de músico, cancionero y bailarín. Es esta la razón de ser de los grupos llamados "mariachis" y "arpa grande de la costa", o del simple trovador trashumante, los cuales no sólo recorren el país de extremo a extremo, sino que con frecuencia salen al extranjero.

Sinfonía y discante de canción.

Dentro de los hábitos de las pequeñas orquestas pueblerinas, especialmente de Jalisco y Michoacán, está el cantar canciones alternadas con otros géneros: sones, jarabes, valonas, coplas, etc., en mañanitas o serenatas, y al efecto conservan interludios instrumentales tonulantes que llaman *sinfonías*, y que respecto de la canción, si no difieren en esencia, sí lo hacen en el estilo. Se incluye aquí además otro interludio instrumental que se conoce con el nombre de *discante*, el cual no sólo ofrece un contraste con la melodía de la canción, sino que sirve de descanso al cantador en medio de las dos partes que forman dicho género. (Ejemplo 212.)

La canción ranchera.

Tres cuartos de siglo de existencia de la canción en México implican una amplísima difusión más allá de nuestras fronteras actuales, desde un punto central situado en el Bajío, Guanajuato o San Juan de los Lagos en Jalisco, en donde ha tenido lugar la más famosa de las ferias del centro del país y a la que concurrían individuos desde lugares remotos. Al reintegrarse a sus hogares, los peregrinos, los comerciantes, los arrieros con sus recuas, los ganaderos con el producto de sus ventas o los mineros que habían concurrido para divertirse, la canción tipo que acabamos de estudiar se extendió hasta regiones que durante el resto del año no tenían ningún movimiento, ni siquiera afluencia de pasajeros, y en donde los pacíficos habitantes rumiaban las canciones aprendidas de los trovadores.

Como una consecuencia apareció la *canción ranchera*, la que, siendo la misma sentimental y romántica, sólo difiere por encerrar en su estructura un sentimiento menos elaborado y al mismo tiempo más primitivo. La gente de las rancherías no sólo deformaba las frases musicales, sino también dislocaba los versos principiando con uno corto seguido de otros largos de metro variable, cambiando los vocablos o ajustándolos a su lenguaje arcaico y rudo, y, en fin, aplicándoles su propio carácter cada vez más alejado de la fuente italiana que le había dado origen. Por esta razón la canción ranchera es más auténticamente mexicana y folklórica, puesto que procede del pueblo del campo alejado de la civilización. (Ejemplo 214.)

Entre los usos que se le ha dado a la canción en México está el haberla acoplado a los acontecimientos histórico-políticos por que ha atravesado el país; así existen cantos que marcan sucesos de trascendencia militar que afectan la vida nacional, otros aluden a tendencias de partido y otros más brotaron en medio de la revolución alentando los sentimientos de reivindicación (ejemplo 215). Todos ellos abundan en nuestro acervo, y aquí sólo se incluyen dos, uno que se refiere a la desocupación de nuestro suelo por las tropas francesas el año de 1867, y otro en relación con las expresiones de los miembros del Partido Liberal cuando a sí mismos se denominaban "puros". (Ejemplo 216.)

Quedan aún otras muchas expresiones líricas que cabe mencionar por lo menos: las canciones con palabras esdrújulas, y las que por su ingenio resultan sumamente características, las concebidas en forma de retruécanos (ejemplo 217). Entre las primeras están "El físico", "El murciélago" y algunas más; entre las segundas sobresale "La paloma blanca", que se incluye.

Casi todos estos ejemplos conservan la forma de canción romántica que podemos llamar clásica mexicana. En grupo aparte deben considerarse aquellas que se acompañan con ritmo de baile europeo a dos partes: vals, polca, mazurca, marcha, etc. Dentro de esta tendencia, hacia el último tercio del siglo pasado, hubo canciones románticas mexicanas con ritmo de danza habanera, versos endecasílabos y rítmico característico. Como ejemplo selecciono "Dulcísimo es llorar..." (ejemplo 218).

BIBLIOGRAFIA DE LA CANCION

DÁVALOS, Marcelino. *Del Bajío y arribeñas*. Textos de canciones. México, D. F., 1917.

GARCÍA CUBAS, Antonio. *El libro de mis recuerdos*. Imp. de Arturo García Cubas. México, 1904. 4ª edic., pp. 215, 284-417.